

Evasión Viajar

La 'dolce vita' llega a puerto

Pocos rincones del mundo han acumulado tanto 'glamour' como Portofino, pueblo de la Liguria italiana. En los años 50 pasó de ser una diminuta aldea de pescadores al puerto favorito de la 'jet', y desde entonces no ha perdido ni un ápice de su boato. **Por Alicia Arranz**

La típica postal de este pueblo mediterráneo la conforma la *piazzeta* con sus casitas bajas de fachadas multicolores, formando un semicírculo alrededor del puerto repleto de yates. Tan típica como eterna. Portofino primero inspiró a Petrarca, luego a Guy de Maupassant y, hace más de cien años, atrajo a muchas de las familias más acaudaladas del país. En el denominado "promontorio más rico de Italia" erigieron sus segundas residencias de estilo *belle époque*. La belleza agreste y la tranquilidad de la costa rocosa de la Liguria era el perfecto escenario para sus opulentas vacaciones.

Pasada la II Guerra Mundial, los propietarios de estas románticas casonas se les antojó invitar a las más fulgurantes estrellas de cine de los años 50 y 60, como Orson Welles, Ingrid Bergman, Ava Gardner, Humphrey Bogart o Lauren Bacall. Como era de esperar, con ellos llegó esa estela de exclusividad y *glamour* que lo inundó todo y que todavía se respira por sus callejuelas empedradas. Uno de sus alojamientos favoritos era el hotel Splendido, un refugio de máximo lujo envuelto en pinos y cipreses, que se construyó sobre un antiguo monasterio del siglo XVI. Desde aquí se domina todo el azul cobalto del golfo de Tigulio.

Preñado por esa vista, el profesor de *My Fair Lady*, Rex Harrison, compró una de las villas vecinas, contribuyendo así a que el espíritu de la *dolce vita* se trasladase desde Roma hasta aquí. Así, se mezclaba en la coctelera el oropel con la atmósfera rural de la sencilla aldea de pescadores, que es lo que siempre había sido y lo que, en parte, sigue siendo: Portofino apenas tiene hoy 600 habitantes.

Un sueño en tonos verdes

Un escritor francés describía Portus Delphini como "un pequeño pueblo descansando sobre una bahía calma como un pedazo de luna". Como antes le ocurrió a Petrarca, el pueblo le turbó: "Nunca sentí una emoción parecida a la que viví cuando llegué a este sueño en tonos verdes, nunca sentí tanta paz y satisfacción". Algo parecido se siente hoy cuando se recorren las calles empinadas, sus encantadoras plazoletas o cuando se para a tomar un café en alguna de las terrazas del puerto, donde a menudo suena de fondo la evocadora canción *I found my love in Portofino*, que Fred Buscaglione compuso y es la banda sonora



Mirador al puerto de Portofino, con sus características casas de vivos colores. JUAN SERRANO CORBELLA

de este privilegiado enclave. Un momento de deleite que se paga a precio de oro, pues resulta imposible obviar que este es uno de los destinos más exclusivos de Europa.

Alrededor del puerto se concentran las *boutiques* de lujo y los restaurantes más selectos. También es el punto de partida para recorrer los enclaves históricos más significativos, como el castillo de San Giorgio. Encaramado en lo alto del monte, esta fortaleza ha vivido intensos avatares desde su construcción en el siglo XVI por los genoveses, pero sigue incólume en pie. El ascenso a la iglesia del mismo nombre deja exhausto a cualquiera. A cambio, se obtiene de recompensa otra maravillosa vista panorámica. Tampoco hay que dejar de visitar San Sebastiano, una pequeña capilla casi oculta entre una hermosa vegetación, y el Oratorio N.S. Assunta, del siglo XIV. Desde aquí salen en procesión el día de San Giorgio, santo protector de Portofino, sus dos venerados crucifijos.

Mostrador

Cómo ir

La compañía Alitalia vuela desde varias ciudades españolas a Genova vía Roma o Milán [Tel. 902 100 323, www.alitalia.es]. Portofino se encuentra a unos 40 kilómetros al este de esa ciudad.

Una vez allí

Si se llega en coche hay que dejarlo a la entrada del pueblo.

Más información

ENIT, el Ente Nacional Italiano para el Turismo [Tel. 915 67 06 70, www.enit.it]. También www.turismoinliguria.it



Hotel Splendido. J. SERRANO CORBELLA

Con la caída de la tarde llega el mejor momento para acercarse a la punta del Capo. Son 20 minutos de caminata hasta el imponente faro que flanquea la entrada a la bahía. También en menos de media hora, pero en barca, se puede visitar San Fruttuoso, una abadía benedictina del siglo X con una preciosa cala a su entera disposición. Como Portofino carece de playa, hay que recorrer cinco kilómetros hasta Santa Margarita para disfrutar de un día sobre la toalla. Rapallo, también queda cerca y al no estar tan de moda ofrece aún más sosiego.

Pero si lo que se busca es sumergirse en un ambiente de paz hay que dirigirse a Cinque Terre, cinco pueblos marinos a los que se llega por caminos de olivares y viñedos. Riomaggiore, Manarola, Corniglia, Vernazza y Monterosso están volcados al mar pero cada uno a su manera. Son todos peatonales y guardan algunas diferencias entre sí que quedan a disposición de quien quiera descubrirlas. Ese es ya otro viaje.